

Ignacio González aviva el incendio fiscal

■ Manuel Capilla

Como ya hiciera su predecesora al frente de la Comunidad de Madrid, **Esperanza Aguirre**, **Ignacio González** se ha convertido en la principal fuerza de oposición política a la que tiene que hacer frente el Ejecutivo de **Mariano Rajoy**. Después de que hace algunas semanas urgiera a Rajoy a abordar la reforma del sistema de financiación autonómica antes de final de año —dejando claro de paso que no habrá “ningún modelo de financiación a la carta para nadie”, por si al presidente del Gobierno se le ocurre llegar a algún tipo de pacto con **Artur Mas** para poner freno al conflicto soberanista abierto por la Generalitat—, ahora se ha desmarcado de la política fiscal diseñada por **Cristóbal Montoro**, recortando en 1,6 puntos del tramo autonómico del IRPF, reduciendo también un punto el Impuesto de Transmisiones Patrimoniales hasta situar el tipo general como el más bajo de España con un 6% y rebajando un 25% el Impuesto de Actos Jurídicos Documentados, el que grava los documentos notariales e hipotecarios en la compra de viviendas nuevas.

El anuncio lo hizo además erigiéndose en defensor de los principios liberales del PP y subrayando que “creer que el dinero está mejor en el bolsillo de los ciudadanos es nuestro principio”. Dando voz así al sector del PP en el que existe un profundo malestar con el hecho



I. González.

“Ignacio González se ha erigido en defensor de los principios liberales del PP subrayando que “creer que el dinero está mejor en el bolsillo de los ciudadanos es nuestro principio”

de que el ministro de Hacienda mantenga las subidas del IVA y del IRPF, entre otras tasas. El heredero de Esperanza Aguirre se ha colocado a la cabeza de los barones del PP que ven peligrar sus puestos en los respectivos Ejecutivos autonómicos a causa del desgasta que está sufriendo el Gobierno central. Las elecciones autonómicas todavía quedan lejos, en la primavera de 2015, pero la lista de los presidentes de comunidades que se han sumado a la filosofía de que ‘el dinero está

mejor en los bolsillos de los ciudadanos’ se ha incrementado en los últimos meses.

El primero en abrir la veda fue el presidente extremeño, **José Antonio Monago**, que el pasado mes de junio anunció una rebaja de impuestos en el tramo autonómico del IRPF para las rentas inferiores a 24.000 euros. Por su parte, el gallego **Alberto Núñez Feijóo** ponía encima de la mesa una rebaja de medio punto —del 12% al 11,5%— del tramo autonómico del impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF) para todos los que tengan una base liquidable de hasta 17.700 euros. Por su parte, el valenciano **Alberto Fabra** también anunció su intención de pegar un tijeretazo a los impuestos antes de que termine la legislatura.

Pero Ignacio González ha ido más allá, no solo por el calibre de la rebaja —que dejará el tipo marginal máximo en el 51,5%, el más bajo de todas las comunidades autónomas. El 56% se aplica en Cataluña, Andalucía o Asturias—, sino porque se siente lo bastante fuerte como para emplazar a Rajoy a bajar los impuestos cuando presente la reforma fiscal comprometida para el año próximo. Según ha explicado, está “convencido” de que a la hora de presentar la reforma fiscal, el presidente del Gobierno “va a bajar los impuestos” y va a hacer lo que ya en Madrid se está “planteando”. Tras conocerse el anuncio de Ignacio González, el ministro de Economía, **Luis de Guindos**, ha

señalado que el Gobierno aprobará “a principios del año que viene” la reforma y que se concretará en la “reversión” de la subida de impuestos de finales de 2011 y principios de 2012, como ya se había adelantado desde el Gobierno, y la “racionalización de todo el sistema tributario”. Guindos no perdió la ocasión de mandar un recado a Ignacio González, subrayando que las comunidades autónomas tienen que utilizar “su margen de maniobra” en materia fiscal “de forma responsable”.

Por su parte, la secretaria de Estado de Presupuestos y Gastos,

“El presidente madrileño dice estar “convencido” de que Rajoy “va a bajar los impuestos” y va a hacer lo que ya en Madrid se está “planteando”

Marta Fernández Currás, ha señalado que el Ministerio de Hacienda no iba a entrar a comentar las bajadas de impuestos de las comunidades autónomas, siempre y cuando cumplan con el objetivo de déficit previsto, que en conjunto se eleva al 1,30 % del PIB. Fernández Currás ha explicado que, “hasta el momento”, Madrid cumple con el objetivo de déficit comprometido y ha indicado que tendrá que analizar sus Presupuestos de 2014, para conocer “en qué nivel

han comprometido su gasto”. González se ha apresurado a dejar claro que “somos los más leales y respetuosos con los objetivos de déficit del conjunto del Estado”, y que Madrid es la “única” comunidad que ha “cumplido sistemáticamente”. Pero el incendio ya ha comenzado. Desde Cataluña, el conseller de Economía, **Andreu Mas-Colell**, se ha declarado sorprendido por el hecho de que la Comunidad de Madrid “se queje de que le falta dinero” y después baje impuestos, a lo que González ha respondido que “ya está bien de discurso falso y de no abordar el problema”, que Madrid lleva cinco años haciendo ajustes en su presupuestos, que han reducido el gasto “en más de 5.000 millones” y que puede bajar los impuestos porque la Comunidad ha hecho los “deberes”. “A Madrid le debe sobrar el dinero”, dijo Montoro después de que González, en la Cámara regional, adelantara el pasado mes de septiembre su intención de recortar la presión fiscal sobre los madrileños. Ahora, González ha indicado que no envía “recados” a nadie y que no percibe “disgusto” en nadie, tras ser preguntado por los periodistas sobre cómo valorará el Gobierno central esta bajada. Habrá que ver cómo se desarrollan los próximos Consejos de Política Fiscal y Financiera y las reuniones de los barones del PP en Génova, con el foco puesto sobre Montoro y Rajoy, para comprobar si nadie se ha dado por aludido con los ‘recados’ de Ignacio González.

Crónica mundana

Del 0,1 (España) al 0,8% (Reino Unido) de subida en el PIB del tercer trimestre

■ Manuel Espín

Dos economías dentro de la UE. Dos monedas. Dos gobiernos de la misma familia conservadora. Dos resultados y cifras muy distintas en el tercer trimestre de 2013. Mientras el gobierno español voltea las campanas por la salida técnica de la recesión, con un **crecimiento** del 0,1 %, el **Reino Unido** muestra la cifra del 0,8 % como “limitadamente positiva pero incompleta”, después de crecer un 0,4 en el primer trimestre y un 0,7 en el segundo. En 2014 espera subir un 2,4 %. De ese incremento, la **construcción** ha ascendido un 2,5 %, los **servicios** un 0,7 y las **manufacturas industriales** un 0,5. La recuperación todavía parca del consumo se justifica por la disminución de los recortes en el sector público. Con la vista puesta en las elecciones de 2015 los **conservadores-liberales** ganan en imagen y los **laboristas** merman en sus expectativas. Londres, además, se mueve con iniciativa por cuenta propia y ajena a la UE. Sin ir más lejos la decisión anunciada en días pasados por **Cameron** de emitir desde la City “bonos islámicos” por valor de 234 millones de euros, que respetan principios del Islám como el rechazo al cobro o pago de intereses, y los que espera lanzar

muy pronto dirigidos hacia la captación de capitales chinos.

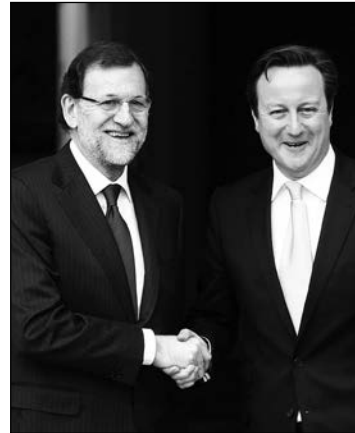
En **España**, se vende el “poderío” de ese 0,1 % como una proeza de Hércules. El ministro **Montoro** en su entrevista de la semana pasada en “El País” pinta una senda de la recuperación al alcance de la mano que va a acabar con el desempleo y generar actividad productiva. El gobierno del PP como el británico, sabe que se acaba el oasis del calendario sin citas electorales

“Tendencia a los datos positivos en la economía británica con los mejores resultados desde 2010 y el incremento en la construcción y en el consumo”

inminentes, y pasa a la ofensiva aferrándose al más mínimo latido del naufrago arrojado a la playa por la inercia de la resaca. El 0,1 da un leve respiro, lo mismo que las cifras de desempleo del verano. Pero los 6 millones de parados pesan como lastre de plomo. Algunos de los (falsos) argumentos del pasado se vuelven como un dardo. Se acusó al periodo **Zapatero** -cuyo diagnóstico sobre la crisis fue evidentemente muy equivocado-

de “destruir 2 millones de puestos de trabajo”. Desde que **Rajoy** llegó a La Moncloa y sin alcanzarse el Rubicón de la legislatura se ha destruido 1 millón. El “blanco” o “negro” solo tiene sentido en el juego de dominó; ahora cuentan más los tonos grises y los matices.

El Reino Unido que vivió la crisis de las “subprimes” y de la euforia especulativa hacia el drillo pero no tanto como **Estados Unidos** o **Irlanda**, ni padeció la orgía constructora de la España de la burbuja, considera uno de los mejores indicadores de su recuperación la notable mejora dentro del sector. Mientras en España se debate qué hacer con las miles de construcciones iniciadas y sin acabar, candidatas a la piqueta, y la afluencia de **compradores extranjeros** al olor de los buenos precios, palia pero no resuelve el colapso del **mercado inmobiliario**, que puede estar a punto de tocar a fondo en las caídas de precios, pero con un “stock” con muchas dificultades de absorción. El “poderío” del 0,1 % del **PIB** de julio-septiembre no dice nada sobre cómo resolver uno de los temas más importantes para salir del marasmo: la financiación. Sin línea de crédito para las empresas no es posible recuperación para invertir en nuevas actividades, y mejorar y



M. Rajoy y D. Cameron.

“Al disminuir los recortes en el sector público ha mejorado la economía familiar”

renovar las que ya existen.

La economía británica detecta serios indicios de recuperación en el **consumo** y la **renta disponible** de las familias. Nada demuestra que la situación española vaya en paralelo. La pérdida de **poder adquisitivo** y la **reducción de los salarios** -justificado por los empresarios como “necesario” para la mejora de la **competitividad**- provoca una drástica reducción del **gasto familiar**. La subida de **impuestos**,

tanto estatales como municipales, y de tasas como las académicas, también ha contribuido a esa merma de la disponibilidad de la renta de las economías domésticas. Que algunas entidades bancarias tengan resultados óptimos en el ejercicio no significa que exista una línea fluida de **crédito** para las inversiones. Uno de los errores más graves de la economía es la aplicación de medidas unidireccionales, sin tener en cuenta que todos los aspectos aparecen seriamente interrelacionados. El ejecutivo español ha buscado y rebuscado una luz dentro de un panorama desolador encontrándola en ese 0,1 %, una cifra desde luego positiva, pero extremadamente débil. El 0,8 % británico le parece al gobierno Cameron “positivo, pero todavía insuficiente” a pesar de que aparezcan en el horizonte indicadores cada vez más optimistas. El 0,1 % español sirve para que un sector de la ciudadanía crea interpretar que la crisis se acaba. Una gota favorable siempre es una buena noticia frente a la desolación, pero sigue siendo una gota. Los resultados del último trimestre, y especialmente del primero de 2014 darán la verdadera clave sobre si se está en el camino del cambio de ciclo.